

Título del Trabajo: Extensión/Investigación. Una necesaria mirada integral.

Nombre y apellido del autor/es:

Mariana Carrazzoni.

Juliana Franceschi.

José Giménez.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata,
Argentina.

Correo electrónico de referencia: prodextension@gmail.com

Universidad de pertenencia: Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad
Nacional de La Plata.

País: Argentina

Eje temático: Extensión e Investigación: Construcción colectiva del conocimiento

Abstract

La Extensión y la Investigación han tenido recorridos diferentes en su relación con el territorio, pero en los últimos años un cambio de paradigma de la tradición universitaria ha acercado esos caminos. El presente trabajo se pregunta cómo ambas prácticas pueden converger en una relación que les permita beneficiarse mutuamente de sus avances, y busca la respuesta en la sistematización de las experiencias, una técnica metodológica que propone una mirada reflexiva sobre las acciones en territorio y sitúa a las prácticas en una dimensión socio-histórica y contextual.

Introducción

La Universidad reconoce al desarrollo de la investigación, la extensión y la docencia como sus tres funciones esenciales. Cada una de ellas, de una u otra forma, están al servicio de la sociedad con distintos fines, como por ejemplo difundir en la comunidad los beneficios de la ciencia, las artes y de la cultura y, a la vez, contribuir a la solución de problemas locales, regionales y nacionales.

Tradicionalmente la Extensión fue pensada como una actividad marginal, subsidiaria de las otras misiones de la universidad que eran consideradas más “importantes”. Bajo esta perspectiva, la acción extensionista era entendida simplemente como un “traslado” de los saberes académicos a sectores de la sociedad que no tenían acceso a estos conocimientos, reproduciendo un modo verticalista de construcción que invisibilizaba y silenciaba la perspectiva de los destinatarios de estas acciones.

Por otra parte, la labor de la Investigación, a medida que incrementaba su importancia, iba consolidando técnicas metodológicas que mostraban al territorio como un “objeto de estudio” con el que se podía interactuar, pero no intervenir ni transformar.

Se puede ver, entonces, cómo en el pasado las diferentes prácticas universitarias dotaron al territorio de una doble faz: por una parte, campo de intervención para la Extensión y, por otro, objeto de estudio para la Investigación. En ambos casos, no obstante, era tomado como un actor “pasivo”, cuya perspectiva no era tenida en cuenta.

Sin embargo, en la actualidad la mirada de los procesos de Extensión giró desde la academia hacia los territorios y se volvió una función central en la diagramación de las políticas universitarias y eje articulador entre la producción de saberes provenientes de la universidad y las inquietudes y búsquedas de la comunidad en la que está inserta. Por su lado, la Investigación comenzó a cuestionar sus propios métodos de acercamiento al territorio, buscando eliminar la “distancia” con su objeto de estudio para lograr entender su complejidad desde una nueva perspectiva.

Bajo esta nueva mirada, cabe preguntarse entonces cómo pueden confluir ambas prácticas, interrogante que nos deja un doble desafío: por un lado, lograr que las intervenciones en los territorios a través de prácticas extensionistas puedan servir como material empírico para la realización de investigaciones; y por otro, que los resultados de estas indagaciones generen diagnósticos que den lugar a nuevas experiencias extensionistas.

El diálogo con el territorio

Para lograr este objetivo, vale la pena ponderar la importancia del diálogo entre la universidad y las organizaciones de la comunidad, una relación que en ocasiones, por los avatares propios de la gestión de los proyectos, corre el riesgo de quedar relegada.

El despliegue territorial de las acciones de extensión e investigación ha alcanzado niveles récord, sobre todo a raíz del impulso, tanto presupuestario como logístico, que en los últimos diez años se les dio desde la planificación de las políticas públicas a nivel nacional.

Sin embargo, esa mayor presencia debió ser acompañada por nuevas herramientas que permitieran a los equipos que llevan adelante este tipo de proyectos tener un acercamiento mayor hacia las organizaciones de la comunidad a las que van dirigidas las propuestas. El desafío actual es, ahora, promover prácticas que permitan profundizar esos diálogos con el objetivo de integrar definitivamente la perspectiva territorial con las aspiraciones de los equipos y reducir a su mínima expresión los posibles fracasos en la ejecución de proyectos, derivados de la imposibilidad de interpelar a los actores de la comunidad.

Al analizar las propuestas presentadas en los últimos años, queda claro la importancia que tiene la realización de un relevamiento previo a la diagramación de las actividades, tarea en la que las organizaciones de la comunidad tienen un papel central. Una baja recuperación de los intereses reales de las organizaciones de la comunidad con las que se va a trabajar podría generar, en la etapa de ejecución del proyecto, serias dificultades a la hora de convocar o interpelar a los destinatarios de las iniciativas. Por eso, para evitar estos problemas, es necesario lograr un diálogo sostenido con las organizaciones de la comunidad e incorporarlas a los procesos de confección de los proyectos, con el objetivo de recuperar y relevar cabalmente sus necesidades y búsquedas. En ese sentido, pueden citarse como ejemplos exitosos los casos de equipos con años de experiencia en el desarrollo de proyectos extensionistas y programas de investigación que, al trabajar durante mucho tiempo en el mismo territorio, interpretan las búsquedas de las organizaciones comunitarias y logran trabajar mancomunadamente con ellas.

La sistematización, ese camino

Es aquí donde cobra especial valor la sistematización de las experiencias como punto de convergencia de las prácticas de Extensión/Investigación. En tanto método y criterio político de trabajo, la sistematización implica que los actores sociales que forman parte de las experiencias de intervención en los proyectos tengan una mirada reflexiva sobre sus acciones; sitúen las prácticas en una dimensión socio-histórica y las analicen en ese contexto; produzcan aprendizajes propios y conocimiento para otros y socialicen las conclusiones de su sistematización mediante una estrategia de comunicación concreta.

El trabajo de sistematización de experiencias es asumido como un desafío político, epistemológico, educativo y comunicacional que implica cuestionar las propias experiencias, reflexionar colectivamente sobre los modos de intervención y, fundamentalmente, generar una producción de conocimiento desde las propias prácticas.

Pero lo que más interesa rescatar de la sistematización en este trabajo es su relación con la ejecución de los proyectos, en tanto y en cuanto esta práctica ayuda a problematizar la articulación entre el diseño y planeamiento de las acciones de extensión/investigación y su posterior experimentación y se pregunta por la implementación de instancias de diagnóstico, de revisión y de evaluación de tales acciones en el marco de una estrategia institucional que permita la generación de programas comunes en pos de potenciar los esfuerzos transdisciplinarios e intrainstitucionales.

Aquí reside, para nosotros, la importancia de inculcar la sistematización: se trata de poner en diálogo a los diferentes trabajos en territorio con el objetivo de generar una reflexión que supere la propia práctica y sirva para realizar un aporte teórico que problematice en líneas generales la experiencia extensionista y/o de investigación y que, a la postre, pueda ser compartido con otros grupos.

Para Oscar Jara Holliday, sistematizar "supone realizar un ejercicio reflexivo y crítico, que produzca un conocimiento o un aprendizaje que luego pueda contribuir a generar esos mejores resultados. Los resultados vienen a ser una consecuencia de una mayor y mejor apropiación consciente, crítica y conceptual del devenir de la experiencia, cuyo sentido debe verse en la confrontación con las nuevas prácticas" (Jara Holliday, 1994).

Sin embargo, Mercedes Gagnetten considera que la sistematización no es un momento de la investigación, sino un posicionamiento en el modo de hacer investigación, que por lo tanto, implica todo un proceso. Esto partiendo del supuesto de que "construir teoría (saber) a partir de las prácticas sociales cotidianas permite construir conocimiento útil en simultáneo a la realización de la práctica" (Gagnetten, 1987).

Esta autora plantea un "Modelo de Sistematización de las Prácticas (MSP)" en el que propone siete fases de trabajo: reconstrucción, análisis, interpretación, conceptualización, generalización, conclusiones y propuestas. Esta metodología es "un diseño pedagógico y virtual que permite reflexionar sobre lo que hacemos y una manera de producir y gestionar conocimientos a partir de lo que hacemos" (Gagnetten, 1987).

Por otra parte, la sistematización conecta a los diferentes equipos entre sí, permitiéndoles reconocer las problemáticas existentes en el campo, evitando repetir errores comunes y favoreciendo la replicabilidad de experiencias exitosas. Paralelamente, la promoción sostenida de una política de sistematización encarada no de manera individual o aislada sino con el conjunto de los equipos extensionistas de cada unidad académica, nos otorgará un gran "mapeo" de acciones de extensión/investigación, una suerte de atlas

territorial que les permitirá a todos los participantes tener una idea acabada de las dinámicas e idiosincrasia de cada lugar y les otorgará un plus a la hora de realizar el primer acercamiento a las instituciones con las que se pretende trabajar.

De este modo vemos cómo, sin partir “desde cero” cada vez que se desarrolla una propuesta extensionista, la sistematización de las experiencias puede resultar fundamental a la hora de pensar nuevas intervenciones territoriales.

Como se ve, entonces, la sistematización de las experiencias constituye ese "punto de encuentro" entre la extensión y la investigación, un terreno común en el que ambas prácticas convergen y producen de manera conjunta, cada cual de acuerdo a sus alcances y objetivos. Así, como se enuncia en el inicio de esta presentación, la extensión aportará material empírico de utilidad para los investigadores, mientras que éstos podrán producir nuevos diagnósticos para habilitar prácticas futuras. Si profundizáramos aún más esta relación, podríamos llegar incluso a advertir que ambas prácticas deberían necesariamente ser parte de un mismo proceso.

Estado de situación

Un primer acercamiento al campo da cuenta que, en la práctica, la sistematización como instancia de reflexión aparece de forma difusa y asistemática. Para Raquel Coscarelli, docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata que ha podido trasvolar al campo de la investigación la temática de la extensión universitaria, existe una “baja recuperación” de las acciones de extensión “en términos de registros, análisis e intercambios propiciados institucionalmente” (Coscarelli, 2009).

La autora considera que “son insuficientes los informes de seguimiento, diagnósticos, orientaciones y evaluaciones. Estas prácticas, al no estar estimuladas, carecen de basamentos propios en los que apoyarse y muchas veces cada emprendimiento recomienza y superpone acciones con otros” (Coscarelli, 2009).

En esa línea, el análisis realizado sobre propuestas de extensión y voluntariado ejecutadas en los últimos años muestra que hay una apuesta interesante a la producción de materiales para comunicar las experiencias, pero también da cuenta de que la sistematización de los trabajos es baja y que esa estrategia es tomada en muchos casos como una forma de comunicación más o como una manera de realizar algunos ajustes durante la marcha de los trabajos. Pocos proponen esta instancia como una forma de generar una reflexión más profunda al interior de la propia práctica, que derive en la producción de ponencias y materiales pedagógicos que sirvan para replicar la experiencia.

Es por esto que, el año pasado, la Secretaría de Extensión de la Facultad de Periodismo, en conjunto con la Secretaría de Vinculación Tecnológica (Sevit) y la Dirección

de Asuntos Estudiantiles promovió las jornadas-taller "Aportes de la comunicación digital para la gestión de acciones de extensión".

Dichos encuentros tuvieron como fin brindar nuevas herramientas de comunicación digital para potenciar las actividades desarrolladas en el marco de las propuestas extensionistas ejecutadas actualmente por la Facultad, y se desarrollaron bajo el formato "Comunicatón", una propuesta de trabajo colaborativo y por equipos que se enfoca a la planificación y producción de estrategias y contenidos a partir de la interacción y el reconocimiento de las experiencias, necesidades y objetivos de cada organización.

Por todo lo desarrollado es que consideramos que reforzar estas prácticas a partir de aportarles a los equipos las herramientas metodológicas necesarias para llevar a cabo un proceso de sistematización completo y enriquecedor resulta un aspecto clave para mejorar la intervención territorial.

Bibliografía

- Coscarelli, María Raquel comp. (2009). *La extensión universitaria. Sujetos, formación y saberes*. La Plata. Ediciones Periodismo y Comunicación (EPC).
- Jara Holliday, Oscar. "Para sistematizar experiencias". Ed. Alforja. San José. 1994
- Gagneten, Marcela. "Hacia una metodología de la sistematización de prácticas". Editorial Humanitas-Lumen. Buenos Aires. 1987